



Jorge Hernández y Manuel Barahona
Responsables de los sectores lácteo y cárnico de vacuno en COAG CyL

► HAY OTRO PELIGRO QUE ACECHA AL SECTOR, QUIZÁS DE UNA FORMA MÁS TRANQUILA Y MUCHO MÁS MEDIÁTICA, AL QUE NO ESTAMOS PRESTANDO LA ATENCIÓN QUE MERECE: LA SINRAZÓN DE LOS LOBBIES ANIMALISTAS-VEGANOS

Producimos alimentos, generamos riqueza, somos futuro

Decir que un sector tan acostumbrado a pasarlo mal como es el del vacuno (carne y leche) está en crisis no es nada nuevo. Enfrentamos una situación terrible, con una constante subida de las materias primas debido a la ya frecuente especulación que sufren los consumibles (trigo, maíz, soja, combustibles...) en épocas de crisis económicas que está conduciéndonos a una total falta de rentabilidad y que provocará de nuevo el cierre de explotaciones.

Sin embargo, hay otro peligro que acecha al sector, quizás de una forma más tranquila y mucho más mediática, al que no estamos prestando la atención que merece: la sinrazón de los lobbies animalistas-veganos.

Despacio, paso a paso, con ideas absurdas y razonamientos ridículos, pero apoyados en una cierta situación “de moda” y aprovechando los guiños que algunos de nuestros políticos les hacen... Declaraciones como las del presidente del Gobierno en la presentación del Plan España 2050, en las que abogaba por un cambio de modelo y animaba a consumir menos carne; la pasividad del ministro de Agricultura ante estos ataques al sector productor o las actitudes que parten del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico (Miteco), promovidas por la ministra Teresa Rivera, no hacen sino dar alas a todos estos grupos ultras para ir avanzando en sus ataques al sector, tachándonos de asesinos, torturadores o violadores, calificativos que solo pueden partir de mentes enfermas y que tienen un profundo desconocimiento del sector.

¿Por qué se empeña la sociedad urbanita en dictar la forma en que tenemos que alimentarnos y producir alimentos? ¿Qué saben de nosotros?

¿Y de la altísima calidad y garantía sanitaria de nuestros productos?

Para estos nuevos “modernetes” no somos más que los habitantes del medio rural que perturbamos su escapada al campo.

Por todo ello, creemos que es el momento de hacer una encendida defensa de nuestros sectores vacunos de carne y leche, de nuestra forma de producir estos alimentos en sus diferentes modelos, de la calidad que atesoran y que, además, a lo largo de la evolución han contribuido al desarrollo físico y mental del ser humano, haciendo que el consumo de proteína de origen animal nos haya traído al nivel de capacidades actual.

Para hacer frente a estos ataques, proponemos un **decálogo de medidas y afirmaciones** que consideramos que todo el sector debería hacer suyo, defendiendo los alimentos que producimos y sintiéndonos orgullosos de nuestro trabajo:

1. **Producimos alimentos.** Sanos, de origen natural, que cumplen con todas las garantías higiénico-sanitarias y cuyo consumo forma parte de una dieta sana y equilibrada.
2. **Generamos riqueza.** Ambos sectores están entre los que más movimiento económico generan en el campo, no solo por su actividad sino también por la de todas las empresas relacionadas que los conforman. El sector lácteo, desde la producción a la transformación, genera alrededor de 13.000 millones al año.
3. **Fijamos población.** Ninguna otra actividad en el medio rural tiene la capacidad de fijar población que tiene el sector ganadero, debido a las necesidades de cuidado diario de los animales y de vivir cerca de las granjas y su creación de empleo.

► ES INCOMPRESIBLE VER CÓMO ALGUNAS EMPRESAS Y COOPERATIVAS REFERENTES DEL SECTOR VALORAN LA PRODUCCIÓN Y LA VENTA DE ESTE TIPO DE “PSEUDOALIMENTOS”, ANTEPONIENDO LOS INTERESES ECONÓMICOS A LA DEFENSA DE LOS PRODUCTORES

4. **Generamos empleo.** El sector lácteo da empleo a unas 60.000 personas al año. La ganadería representa a medio millón de personas, las industrias cárnicas dan empleo a 97.000 personas y el comercio minorista a otras 75.000. En total, se estima que unos dos millones de personas viven de la totalidad del sector lácteo-cárnico, incluyendo la producción agrícola para el ganado y sectores de profesionales como transporte, veterinarios, piensos, sanidad animal, etc.
5. **Leche y carne vegetal = vergüenza nacional.** Que no nos engañen, las bebidas de almendras o soja contienen entre 7 y 9 ingredientes, mientras que una hamburguesa vegana puede contener hasta 18, lo que los convierte en productos ultraprocesados, no naturales.
6. **Etiquetado claro.** A pesar de estar prohibido por ley, se siguen usando términos como “leche vegetal” o “hamburguesa vegetal”, definiciones que para nada se corresponden con su naturaleza. Además, deberíamos plantearnos que si tan malos son nuestros alimentos, ¿por qué se empeñan en llamarlos igual?
7. **Mantenemos y cuidamos el paisaje.** Actividades como la ganadería extensiva preservan hábitats y especies, contribuyen a la prevención de incendios y mantienen la biodiversidad. Paisajes típicos y únicos, como son la dehesa o los valles pasiegos, han sido conformados a través de la actividad ganadera ejercida durante siglos.
8. **No somos la principal causa del calentamiento global.** Esta afirmación ha sido desmentida por Heinning Steinfeld, autor principal del informe principal de la FAO so-

bre el cambio climático. Los estudios más pesimistas mantienen que toda la actividad ganadera supone solamente el 8 % de los gases de efecto invernadero.

9. **Alimentos de calidad a precios asequibles.** Tanto la leche como la carne son alimentos que se encuentran a precios asequibles en los lineales de nuestros supermercados, que garantizan el acceso a las rentas más bajas y proporcionan una nutrición adecuada.

10. **Somos necesarios, somos futuro.** Según las estimaciones de la FAO, en el año 2050 será necesario que produzcamos el doble de alimentos que actualmente para ser capaces de abastecer la demanda de la población mundial.

Los actuales grupos de presión y movimientos ultras animalistas están usando mensajes falsos, intentando convertir en tendencia sus teorías fatalistas sobre la producción de alimentos, apelando, además, a sentimientos como la compasión para tratar de ganar adeptos. También es incomprensible ver cómo algunas empresas y cooperativas del sector valoran la producción y la venta de este tipo de “pseudoalimentos”, anteponiendo los intereses económicos a la defensa de los productores. ■